



Cuaderno
de bitácora

El hipnotizador

por Paco Zarzoso

❶ Cuesta descifrar las palabras escritas en alta mar en el cuaderno de bitácora, sobre todo si se trata de tu propia letra y hay tormenta. Creo que el viaje del texto *El hipnotizador* empezó el día en el que vi al actor Pedro Rebollo en *La noche justo antes de los bosques* de Koltés. Al acabar, hicimos un pacto: yo debería escribir un monólogo que él interpretaría. A la mañana siguiente, cuando me desperté, en el escritorio de mi ordenador, había un archivo, con el título de *El hipnotizador*. Como no recordaba haber creado ese archivo, inmediatamente pensé que quizá había llegado allí colándose por la gatera de *Internet*, cumpliendo una misión comercial o simplemente como la mayoría de los virus para fastidiar. Por un momento dudé si destruir el archivo o abrirlo. Llamé a Pedro Rebollo, y cuando se lo comenté, me dijo que me dejara de tonterías y que *El hipnotizador* le parecía un título estupendo. Abrí el archivo y para mi sorpresa estaba en blanco.

❷ Cuando *El hipnotizador* ya andaba abriendo cada noche mi mesita de noche y yo la suya, se unió al viaje otro acompañante: Toni Casares en su labor de director. Y los cuatro: actor, director, personaje y autor, decidimos poner el proyecto en marcha aunque no tuviésemos ni un duro para la producción. Eso significaba que tenía que escribir pensando en una producción cero. Cero escenografía. Cero pesetas. Las condiciones económicas nos obligaban a ceñirnos a la fórmula esencial: actor, palabra, espacio vacío, y si llegábamos a puerto, allí nos esperaba el público. Es cierto que muy pronto, las condiciones económicas de producción mejoraron, ya que también se unieron a la expedición, los bucaneros Juli Macarulla y Lluís Martí de la Sala Beckett y el Corsario de los Monegros: Esteban de Teatro Arbolé. Toda una panda de piratas unidos en una chiflada travesía teatral. De todas maneras a pesar de los cuatro maraviedes con los que contábamos, decidimos seguir siendo fieles a nuestro empeño de cruzar el Cabo de Hornos todos juntos, en un velero de trece pies.

❸ Estaba claro que el protagonista sería un hipnotizador... Pero ¿quién era ese hipnotizador? ¿Dónde estaba? ¿Por qué? ¿Cuándo? De nuevo el destino, me acercó un mensaje en una botella a altas horas con este texto: "México, ciudad federal, miles de personas se congregan en los teatros más grandes para ser hipnotizadas: esquizofrénicos, alcohólicos, insomnes, drogodependientes, pagan su entrada para ser aliviados con la hipnosis de sus problemas. Que tremendo saber que hay un hipnotizador que abarrota los teatros y la gente paga por ser hipnotizada y lo ven como un show divertido".

❹ Se me ocurrió que nuestro hipnotizador podría dirigirse al público, como si éste, realmente hubiera acudido al teatro, como en el caso de el teatro de México, para asistir a una sesión de hipnosis. De esta manera, conociendo al interlocutor, ya tenía solucionado un problema muy grande a la hora de construir un monólogo. Por un lado escribiría una monólogo largo (cosa que nunca había hecho) y trabajaría sobre un personaje megalómano. (personaje desconocido en mis obras). Quise llegar más lejos y me propuso probar otro ingrediente nuevo: escribir una única escena: unidad de espacio y tiempo. Muy pronto me di cuenta de la dificultad de trabajar esta fórmula en el monólogo y decidí fragmentar el texto, creando una estructura que obligaba al personaje a moverse en coordenadas espacio temporales adversas. También el hipnotizador debería coger las maletas metafóricas, y emprender un viaje.

❺ "París, ciudad de la luz, la noche después de que las tropas nazis la ocuparan. Hitler recorre las calles vacías en un coche negro hasta llegar a la ópera. Se cuelga por la entrada de artistas y se planta en medio del escenario, y desde allí ordena que enciendan todos los proyectores. No hay nadie en el patio de butacas ni en los palcos".

❻ Tenía muy claro el principio de la obra. Ese ser mesiánico, consigue, como un encantador de serpientes, dormir a toda la ciudad y tenerla bajo su poder. ¿Pero qué pasaría después? Por aquellos días, un amigo que frecuenta las barras aluvión de los bares de mi pueblo, me contó que en un par de ocasiones había coincidido en esas barras, a altas horas, con un hipnotizador paraguayo que únicamente se alimentaba con pescado de río. Una noche salí con mi amigo a buscarlo y nos lo encontramos. Le pedí el teléfono, y lo llamé a la mañana siguiente. Cuando me recibió en su casa lo primero que me dijo fue: "No hace falta que me diga nada. Ya sé a lo que ha venido usted aquí" Luego me dijo: "Acuéstese en ese sofá en decúbito dorsal. Adormézcase procurando conservar la conciencia de que va a dormir, y repita mentalmente la palabra, Egipto así: eeeeeggggiiiiiptooooo, procurando imaginar las pirámides de Egipto. Una vez que sienta usted el cuerpo relajado y esté borracho por el sueño, levántese rápido, parase y de un salto. Si flota o siente que flota, perfecto, está usted en el astral... entonces concentre su atención en su guía cósmica y pídale que lo lleve a investigar lo que crea más conveniente para usted..." Sin duda, este hombre, desconocía mi misión, pero gracias a él, conseguí la imagen final de mi obra. La punta de la flecha. Mi hipnotizador, que en la primera escena, no tiene absolutamente ninguna fisura,

acaba al final completamente solo, con un dolor de muelas terrible, bebiendo la ginebra del naufragio en una de esas barras de aluvi3n, donde esa noche no ha acudido nadie, ya que todos duermen. Ya ten3a el final y el principio. Ahora s3lo hab3a que trazar, sobre las cartas de navegaci3n, un itinerario, que permitiera visitar todas las islas de este hipn3tico archipi3lagos: en la habitaci3n de su hotel

consigue estafar al alcalde, aumentando por diez el precio de su actuaci3n. En el museo de Bellas Artes, encuentra un cuadro que le hace perder el equilibrio. En la catedral visita a Dios, que est3 de guardia, habla con 3l de t3 a t3, y en una apuesta, lo duerme. Despu3s solo, en un burdel de la localidad, el hipnotizador es capaz de cantarse una nana hasta quedarse dormido. ■

El hipnotizador [fragmento]

1.

El hipnotizador entra en el escenario. Mira al p3blico y se pone a hablar a trav3s de un micr3fono.

Quiero empezar este... acto... con una presentaci3n... Y no voy a caer en la tentaci3n... digo "tentaci3n"... por utilizar un t3rmino reconocible por la mayor3a de ustedes... el caso es que no quiero caer en la tentaci3n... de abrir fuego hablando de m3... Qu3 f3cil ser3a empezar con aquello de "Buenas noches... mi nombre es tal o cu3l... y he venido aqu3 para hacerles pasar un noche inolvidable... estoy seguro de que nunca se arrepentir3n de haber entrado por esa puerta..." No... no es ese mi estilo... Qu3 les importa a ustedes... que para llegar hasta aqu3 antes haya pasado por dos mil auditorios como 3ste... Prefiero que sepan la biograf3a completa de la polilla que revolotea alrededor de aquel foco creando curiosas sombras sobre mi cara, que ning3n detalle sobre m3... por todo ello empezar3 esta presentaci3n habl3ndoles de la persona que tienen a su izquierda, a su derecha... delante o detr3s... quiero que conozcan a la persona que ahora, por la estrechez de estas butacas, le est3 rozando con su codo, y que en el fondo, est3 buscando ese calor que desde siempre buscamos los mam3feros, en refugios, t3neles, cines teatros, y dem3s subterráneos, quiz3 por el recuerdo de nuestra vida en las cavernas... por supuesto tampoco me olvido de las personas que nos siguen desde la televisi3n... Insisto en que no pienso decirles qui3n soy... pero s3 que les dir3 qui3n no soy... mi estilo no es de aquellos que hablan, encantan, seducen y al final de la funci3n se llevan el aplauso, reconocimiento y agradecimiento de quienes les abrieron su mente y su coraz3n. No soy ning3n encantador de serpientes... Lo fui en su momento... como todos lo hemos sido... qui3n no ha sido en su vida alguna vez un encantador de serpientes... El que busque espect3culo, que se vaya al circo, al cine, que mande una foto sonriendo a la televisi3n para hacer de p3blico... que venga a este mismo teatro cuando yo ya me haya ido... la diferencia



Escena de *El hipnotizador*.

entre seducci3n y manipulaci3n es una delgada l3nea roja... un collar de sangre que no van a ver en mi cuello aunque me desnudara completamente. Est3n muy equivocados si piensan que cuando empiece esto se van a crear dos bandos... los de los despiertos y los dormidos... y que mientras los despiertos est3n sentados en sus c3modas butacas... los dormidos... van a montar numeritos para que todos nos riamos... saltando a la pata coja... maullando como gatos en celo... haciendo regresiones a la infancia... llorando ante la visi3n de aquella lib3lula... que cuando usted era una ni3o se acerc3 a su rostro para beber de sus ojos... Eso es pueril... Los que quieran ver como alguien apaga cigarrillos en la espalda de otros mientras estos, en vez de llorar, rien... que se marchen ahora mismo... Aqu3 est3 anulada la idea de p3blico... Y si est3n apagadas las luces del patio de butacas... es simplemente porque la mayor herramienta de los hipnotizados... por encima de todas las herramientas... es la frontera que crea la luz y las sombras... es curioso que el primer d3a Dios lo gastara en separar la luz y las sombras... por eso aquella polilla... en el fondo... por el hecho de jugar alrededor de aquel foco sin quererlo es una gran hipnotizadora... de todas maneras como les he dicho al principio no tengo ning3n inter3s en crear dos bandos: El de las polillas de la luz... y el de las polillas de la ropa... eso forma parte del espect3culo... ■